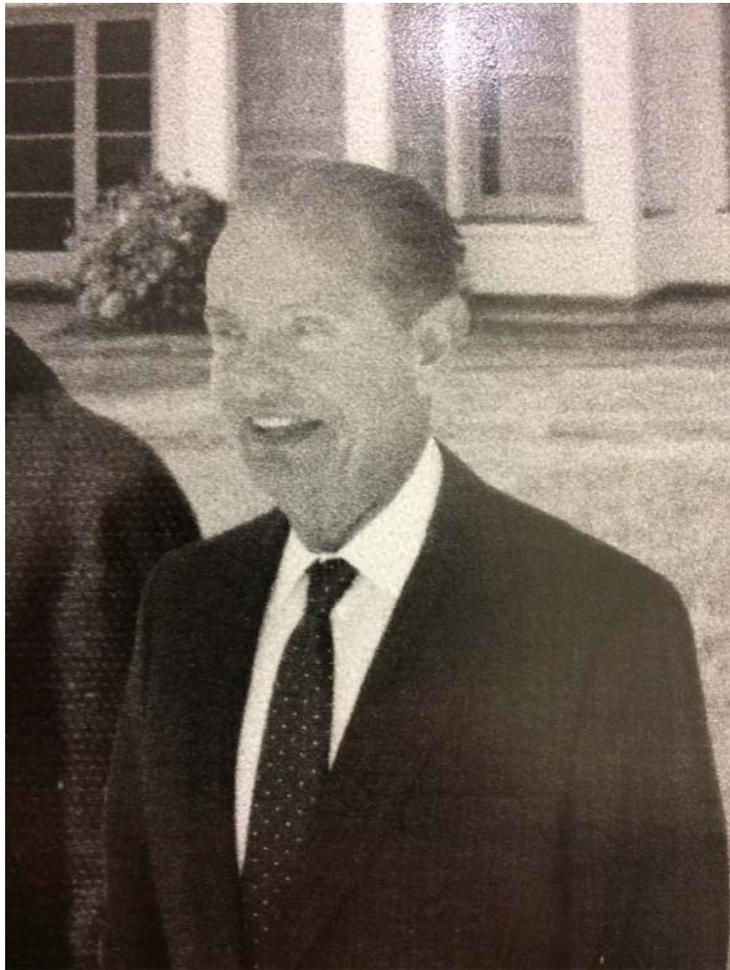


ROBERTO SAN MARTÍN PEREYRA (1916 – 2010)

Antonio L. Turnes

“Por lo tanto, recogiendo cada uno de los puntos anteriormente dichos, hay que conducir la sabiduría a la medicina y la medicina a la sabiduría. Pues el médico filósofo es semejante a un dios, ya que no hay mucha diferencia entre ambas cosas. En efecto, también en la medicina están todas las cosas que se dan en la sabiduría: desprendimiento, modestia, pundonor, dignidad, prestigio, juicio, calma, capacidad de réplica, integridad, lenguaje sentencioso, conocimiento de lo que es útil y necesario para la vida, rechazo de la impureza, alejamiento de toda superstición, excelencia divina. De hecho tienen estas cualidades en contraposición a la intemperancia, la vulgaridad, la codicia, el ansia, la rapiña, la desvergüenza. Pues eso es conocimiento de las cosas que vienen a tu encuentro y utilización de lo que guarda relación con la amistad, al igual que con los hijos y con la propiedad. En consecuencia, a la medicina le está asociada una cierta sabiduría, porque también esas cosas las tiene en su mayoría el médico.”

HIPÓCRATES de COS (Siglo V ac)¹



¹ HIPÓCRATES de COS: Sobre la Decencia, 5; Tratados Hipocráticos, Gredos, T. I, pág. 202, Madrid, 1990.

Roberto San Martín Pereyra fue uno de los médicos de mayor prestigio y mejor formación académica, con una amplia formación quirúrgica adquirida en las mejores Clínicas de Montevideo, y a través de una carrera docente como pocos lograron hacerla entre los radicados en el departamento de Maldonado. Había nacido el 6 de diciembre de 1916, graduándose como médico-cirujano el 20 de diciembre de 1947. Falleció en Maldonado el 26 de junio de 2010. En ocasión de conmemorar el Centenario de su fallecimiento, reunimos aquí algunos datos de interés sobre la trayectoria de este cirujano pionero de la moderna asistencia médica pública y privada del Departamento de Maldonado.

Tuve el honor de conocerlo y tratar con él durante los años que mantuve actividad profesional en la ciudad de Maldonado, por lo cual pude apreciar directamente su propia trayectoria y las referencias recogidas de muchas personas que me inclinaron a reunir estos datos, breves en su extensión, pero profundamente sentidos. Como homenaje a un gran médico de los que trabajaron y sirvieron en el Departamento de Maldonado.

Las imágenes incluidas lo fueron por gentileza del Dr. Juan Manuel Sanguinetti y de la Dra. Dinorah Castiglioni Tula.

I

Roberto San Martín Pereyra fue uno de los mejores médicos con que contó el Departamento de Maldonado, y particularmente su ciudad capital y la pujante ciudad balnearia de Punta del Este. Él llegó a estos lugares a comienzos de la década de 1950, luego de una excelente formación básica y clínica en la Facultad de Medicina, donde había recorrido diversos cargos de la carrera docente. Pudiendo hacer un buen porvenir trabajando en las Clínicas de Montevideo, en ese difícil ambiente caracterizado por la competición constante en concursos y en la lucha por los cargos públicos y privados, él prefirió abrir nuevos surcos en un lugar del interior, con profunda visión de lo que sería la contribución que podría hacer al desarrollo de la Medicina que vendría en un lugar de excepción. Buscó un sitio de trabajo y paz, donde a la vez que desarrollar su actividad profesional y servir a la sociedad, pudiera realizar su proyecto familiar, asentar un hogar y educar a sus hijos, dándole a cada uno la oportunidad de hacer su propio camino según sus vocaciones. Cuando él llegó a Maldonado sólo había un antiguo hospital, de fines de los años 1920 en la ciudad de San Carlos. La capital departamental carecía del suyo. Desde hace más de 30

años, ya lo tiene, una magnífica construcción, que en gran parte es fruto de sus esfuerzos y vocación de servicio. Comenzó bregando por una modesta Sala de Auxilios. Trabajó en el Hospital Marítimo hasta que desapareció. Se debatió y logró que se construyera el Hospital que sirve a una enorme porción de la población de menores recursos.

II

Hizo una formación médica y quirúrgica rigurosa, recorriendo diversos cargos en la Cátedra de Anatomía Normal, como Disector y Prosector, luego fue Practicante Interno del MSP y por último realizó una formación en Clínica Quirúrgica, como Jefe de Clínica y Asistente del Prof. Juan Carlos del Campo, junto al cual integró el plantel de los primeros médicos docentes que inauguraron el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela".



La Clínica del Prof. Juan Carlos del Campo, en el Hospital de Clínicas, (circa 1954).

Según narró la Dra. Dinorah Castiglioni Tula (1918-2016) el equipo que trabajaba en el Servicio del Prof. Juan Carlos del Campo estaba integrado por personal rentado y también honorario. Además del Profesor estaban los que luego serían también Profesores Eduardo C.

Palma, José A. Piquinela, José Pedro Otero, Juan E. Cendán Alfonzo y los Dres. Máximo Karlen, Alberto Valls Jiménez de Aréchaga, Muzio S. Marella, Federico Latourrette, Javier Mendivil Herrera, Omar Barreneche Castel, Enrique Alba, Pierre Gibert, Boris Asiner, María Angélica Dell´Oca, Mary Varalla, Roberto San Martín Pereyra, Aníbal Sanjinés Bros y Alba Osoros de Lanza.²

III

Cuando Roberto San Martín Pereyra llegó a establecerse en Maldonado, la configuración urbanística determinaba que la escasa población de la ciudad capital departamental, y sus límites demarcatorios, distaban ocho kilómetros de lo que era el pequeño pueblo de Punta del Este, que se había fundado en 1907. Desde la época de las Invasiones Inglesas, en 1806, que iniciaron por Maldonado, no había allí hospital. La historia cuenta que al llegar los ingleses había un pequeño lugar para atención fundamentalmente del Ejército y de los escasos pobladores, y existe una rica documentación sobre el practicante y luego médico Francisco Dionisio Martínez Olivera, que protagonizó heroicas hazañas en aquellos riesgosos días.^{3, 4, 5} Los médicos que atendían a la población necesitada de la ciudad de Maldonado y alrededores, eran los médicos de Policía, también llamados de servicio público, en sus consultorios. Los que podían sufragarla, hacían uso de la consulta particular, o viajaban a Montevideo o San Carlos. La población de San Carlos, más favorecida por estar en el eje que unía Montevideo – Pan de Azúcar – San Carlos – Rocha – Frontera con Brasil, tuvo un digno hospital, construido por la Asistencia Pública Nacional, a fines de 1928 según proyecto del Arquitecto Juan Giuria, sobre una donación realizada por el señor

² WILSON, E., NOWINSKI, A, TURNES, A.L. y col.: Hospital de Clínicas de Montevideo: Génesis y Realidad (1887-1974). Montevideo, 2011, 768 páginas; pp. 597-598.

³ Véase: <http://www.histarmar.com.ar/AcademiaUruguayMyFI/200AniosInvInglesas/14-medicosymedicinas.htm>

⁴ VIDAL, Francisco Antonino: Biografía de Francisco Dionisio Martínez. En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, editores. Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/f-martinez1.pdf>

⁵ CHABOT, Carlos E. y DÍAZ de GUERRA, María: Francisco Dionisio Martínez. Idem anterior. Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/f-martinez2.pdf>

Florencio Alvariza, otro filántropo. Vale decir que a no ser por los filántropos Alvariza o Gallinal (que donó el Hospital Marítimo para el tratamiento de los pacientes afectados de tuberculosis ósea), en Maldonado no había hospitales. Las vías de comunicación del Departamento con los departamentos vecinos y con la capital, se limitaban a la vía férrea y el Ferrocarril Central, la ruta 9 que pasaba por San Carlos con destino a Rocha y la frontera hasta el Chuy, y la ruta 93, entonces denominada popularmente "Camino de las Bases", puesto que se había construido con motivo del establecimiento de la Base Aeronaval Capital Curbelo y el Batallón de Ingenieros número 4, en la segunda mitad de la década del 40. El acceso a la ciudad de Maldonado se hacía por el Camino Lussich, bordeando el Arboretum, entrando por el viejo Cementerio de la Ciudad. Las comunicaciones entre Maldonado y San Carlos se hacían por la estrecha ruta 39, de doble mano, en un sendero arbolado y peligroso, que a menudo se interrumpía en ocasión de las copiosas lluvias haciendo el trayecto por el Camino de Lavagna, mucho más largo. En ese tiempo, fines de la década del 40 y primera mitad de los 50, el gobierno argentino del general Juan Domingo Perón, había prohibido a sus ciudadanos visitar Uruguay. Razón por la cual aquellos visionarios que habían adquirido propiedades en la zona o proyectaban veranear en nuestras costas, veían impedido su traslado por razones meramente políticas. La Intendencia Municipal de Maldonado se veía así privada de ingresos genuinos y sus posibilidades de mantenimiento de la infraestructura existente, o el desarrollo de otra nueva, eran prácticamente inexistentes. Los caminos ya pavimentados, que unían la Península con San Rafael, estaban anegados de arena, la que volaba llevada por el viento, desde las dunas costeras.

IV

Tanto en la función pública, como en la actividad privada, fuera colectiva o individual, destacó por la dedicación al trabajo, la capacidad para formar y dirigir personal, la sobriedad que fue su estilo de conducción y su conducta impecable en el trato con el paciente, de cualquier condición, con el funcionario en cualquier actividad, y con los colegas que lo distinguieron por su conocimiento y humanismo. Los funcionarios que trabajaron junto a él en lo que fue la Primera Sala de Auxilios que tuvo Maldonado capital, conservaron más allá de los años, un sobrio recuerdo de Don Roberto, como director estricto en el cumplimiento del deber, pero amable a la hora de transmitir conocimientos y una mística en cuanto a la suavidad de su trato al

paciente que recurría al servicio público. Como iniciador de una obra de asistencia médica colectiva, que hacía sus primeras armas en el interior, le cupo la responsabilidad de integrar el núcleo fundador del Sindicato Médico Departamental de Maldonado, [luego Unión Médica Departamental y más tarde Asistencial Médica de Maldonado, actualmente Asistencial Médica Cooperativa de Maldonado, AMECOM] dirigir por varios años el Sanatorio "Cantegril", recibiendo el respeto y admiración de los funcionarios y de los colegas, por el trato amable pero firme que sus dotes de conductor le imponían para hacer realidad una obra que era de servicio público, aunque de financiamiento privado. Aprendiendo y enseñando continuamente, el cuidado de los pacientes y la calidad de la atención, velando por la custodia de los bienes materiales y de su correcta utilización, así como vigilando por el prestigio de las instituciones a las que pertenecía. Lo que sin duda fue uno de los más nobles legados que pudo transmitir. Hoy sólo recordado por algunos pocos sobrevivientes de esas épocas heroicas y a la vez felices, donde instituciones pequeñas iban haciéndose día a día, luchando por ser mejores, consagrando a su tarea los mejores esfuerzos.



En esta composición fotográfica se ubican de izquierda a derecha los Dres. Antonio Mario Abramo Morena, Mario Scasso Bachino, Juan Mario Soria Fillastre, Elbio

Rivero Moreno y Roberto San Martín Pereyra, los fundadores del Sanatorio
"Cantegril".

En Punta del Este Roberto San Martín fue uno de los primeros médicos que se instaló y dio consulta, resolviendo los más amplios problemas que pudieran presentarse, con sus amplios conocimientos y su excelente formación. Lo que representó que muchas familias de pacientes volvieran cada año a visitarlo para hacerse un examen periódico saludable, que todavía no se había instalado como una práctica rutinaria, y lo que es más, confiando en su pericia para que les asistiera el nacimiento de sus niños. Así a lo largo de las décadas asistió a familias enteras que venían de los confines de la Argentina, para tener de su consulta y su capacidad de escuchar, la voz serena y suave que don Roberto utilizaba por igual para todos sus actos, prodigando consejos útiles e inspirando enorme confianza, base de esa relación clínica. Quien esto escribe puede dar testimonio de alguna familia que manifestó espontáneamente que se atendían con él desde hacía más de treinta años, y que desde Salta, en el norte argentino, venían a tener sus partos con don Roberto, en Punta del Este. Simplemente por la confianza que les inspiraba y la seguridad que les transmitía, a los pacientes y a sus familias. Eso sólo es un timbre de calidad que él supo transmitir y que hoy es raro encontrar, por lo cual debe ser más apreciada la cualidad y motivo de profunda reflexión. Ha sido una verdadera fortuna para el Departamento de Maldonado, contar con una persona de estos quilates, que tanto contribuyó a su desarrollo y actual esplendor. Por ello es merecedor del mayor reconocimiento.

V

Roberto San Martín Pereyra era primo de otro médico destacado, que, luego de una importante carrera como Anatomista, de cuya Cátedra llegó a ser Profesor Agregado, alcanzó ser Profesor de Urología de la Facultad de Medicina, el Prof. Dr. Jorge A. Pereyra Semenza (1894-1984), cuyo hijo, también profesor de Urología, el Dr. Jorge Pereyra Bonasso fue el autor del primer trasplante renal realizado en Uruguay y falleció tempranamente a los 50 años.⁶ Lo que sin duda habla de una afinidad genética familiar por la Medicina del mejor nivel. Este hombre médico, sin duda fue una inspiración para el joven Roberto,

⁶ PEREYRA BONASSO, Jorge: Jorge A. Pereyra (1894-1984). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo II, 1989. Véase: http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_50_pereyra.pdf

para seguir sus pasos en la Medicina: primero la Anatomía, luego la Cirugía en su mayor amplitud.

VI

Falleció en su hogar, en Maldonado, el 26 de julio de 2010, a los 93 años. Había perdido a su compañera de toda la vida unos años antes. En el homenaje que le tributó la Junta Departamental de Maldonado, el 14 de setiembre de 2010⁷, el edil Dr. Francisco Sanabria, pronunció una sobria alocución en la que resumió la vida y obra de don Roberto San Martín y su significación para la población de esta región. Dijo allí:

“Nacido el 6 de diciembre de 1916. Más de cuarenta años en la actividad médica, más de cuarenta años de profesión. Casado con Amalia Álvarez Mautone, tres hijos: Roberto, Javier y Diego, que hoy nos acompañan, así como sus nietos: María Noel, Rafael, Andrés, Carolina, María Gracia, Magdalena y Juan Diego, que también nos acompañan en el Recinto. Y su bisnieto Bruno, hijo de Carolina, y Ema, que en los próximos días estará con nosotros, ya que Magdalena está a punto de dar a luz.-

De los estudios del Doctor San Martín podemos hablar muchísimo; fue una persona sumamente evolucionada para su época, una persona que realmente se destacó por sus méritos, pero también se destacó por sus logros. Los estudios primarios los realizó en el Colegio Inglés, los estudios secundarios en el Liceo Rodó y el preparatorio en la Universidad de la República [Instituto Alfredo Vásquez Acevedo]. Ingresó a la Facultad en el año 1938 y egresa en diciembre de 1947 sin haber perdido un solo examen.- Creo que es un dato no menor.- El Doctor fue promovido con excelentes calificaciones.-

Tenemos aquí con nosotros una copia del diario de la época, del año 1947, en donde dice: “Con el examen de Clínica Médica, último de su carrera, en el que obtuvo la máxima calificación, pone broche de oro a una continuidad de éxitos, hasta haber alcanzado el título de Médico Cirujano el Doctor Roberto San Martín Pereyra, joven galeno de vasta preparación, que unido a su inteligencia característica le brindan ascendiente más que suficiente para escalar dentro de la órbita de su profesión sin duda y sin lugar a privilegios”.-

⁷ Diario de Sesiones de la Junta Departamental de Maldonado del 14 de setiembre de 2010. Véase:

Realmente, ya cuando se recibe lo destacan como un hombre de futuro.-

De estudiante ganó concursos de todo tipo; concursos de oposición y méritos como practicante interno, luego practicante interno de los hospitales de Salud Pública y fue Disector del Instituto de Anatomía de la Universidad.-

Titulado en 1947 -como decíamos- inicia la carrera docente; obtiene, por vía del concurso de oposición y méritos, los cargos de Prosector del Instituto de Anatomía, un cargo docente desempeñado por cuatro años y también de Jefe de Clínica Semiológica Quirúrgica, un cargo desempeñado por un año.-

También presta servicios en los servicios principales, acompañando a los Profesores [Eduardo] Blanco Acevedo y [Juan Carlos] del Campo [dos prestigiosos Profesores de Clínica Quirúrgica que tuvieron su asiento en el Hospital Pasteur. Posteriormente, desde 1954, el Servicio del Profesor del Campo pasó al Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela" y allí, entre los primeros llegó también don Roberto San Martín].-

Es Médico adjunto del Servicio de Asistencia Externa por llamado a aspirantes siempre y ocupó el cargo de Director de Higiene Municipal [en Maldonado] desde el año 1951 hasta el año 1966. En esa época el Doctor San Martín se asocia al grupo médico local instalando el primer Centro Médico Quirúrgico, con la primera sala de operaciones, todo un honor y un orgullo para nuestro Departamento.-

Colaborador incansable con la Salud Pública y, obviamente, con las vecinas y los vecinos del Departamento de Maldonado.-

En 1955 es encargado honorario de las funciones de Director de Salud Pública, instalando la segunda sala de operaciones aquí, en el Departamento de Maldonado.-

En el año 1962, como Médico fundador del Sindicato Médico, instala la tercera sala de operaciones en el Departamento de Maldonado; una sala de operaciones obviamente con un servicio quirúrgico, desempeñando por cuatro años la Dirección del Sanatorio Cantegril, en la esfera privada.-

Durante la primera administración en Salud Pública consiguió, por contribuciones privadas, el montaje total de la denominada y llamada en ese momento Sala de Auxilios, que constaba -entre otras cosas- de una sala de operaciones, obviamente de una sala de maternidad, un servicio de rayos X, cardiología, fisioterapia y, por si fuera poco, también logró -si sería adelantado- una

ambulancia con equipamiento completo.- [Esta primera Sala de Auxilios estaba instalada en la esquina de las calles 25 de Mayo y la hoy denominada Zelmar Michellini, local que ocupa actualmente la Escuela Pública Número 2, en el casco antiguo de la ciudad de Maldonado, próxima al Cuartel de Dragones y a dos cuadras de la Plaza de San Fernando. Era un pequeño chalet, con techo de teja a dos aguas, que albergaba pulcramente las necesidades mínimas de una población creciente, pero por entonces reducida].

Desde el año 1965 actúa como Cirujano del servicio del novel Hospital Marítimo, hasta 1970, en que es designado Director de Salud Pública Departamental.- [El Hospital Marítimo funcionó en una donación de la familia Gallinal, en la ladera Este de Punta Ballena, entre las Grutas y las Piedras del Chileno. Clausurado por los años 1970, fue posteriormente demolido. Su finalidad primera, objeto de la donación, fue para el tratamiento de los pacientes con tuberculosis ósea. Pero superada esa necesidad sanitaria, funcionó como hospital general para atender a la población de la ciudad de Maldonado, aunque distante de su casco urbano].

En el año 1971 se presentó a un concurso abierto de oposición y méritos para el cargo de Médico de policlínica y asistencia domiciliaria, [en el Ministerio de Salud Pública], que con gran propiedad lo gana nuevamente.-

Fue miembro de la Junta de Vecinos del Departamento de Maldonado, fue Secretario de la Comisión Pro Obras del Hospital de Maldonado e ingresó en el año 1955 al Rotary Club, siendo su padrino nada más ni nada menos que don Pascual Gattás.-

Ejerció la presidencia de esta Institución, o sea del Rotary, en el año 1962, siéndole encomendada -entre otras tantas cosas- la representación del Rotary en la más representativa conferencia internacional que se brindó en Los Ángeles, California.-

Obtiene los títulos de especialidades expedidos por la Escuela de Postgrado de la Facultad de Medicina en: Cirugía, Ginecotocología y en Medicina Interna por competencia notoria.-

En cuanto a su relación de méritos en lo que significa su época de estudiante, obtuvo una enormidad de títulos desde la Facultad de Medicina, como ser, entre otros, Disector del Instituto de Anatomía, cargo que desempeñó por más de cuatro años.-

En el Ministerio de Salud Pública, como Practicante [Externo y luego Interno por concurso de oposición], desempeñando por más de un año servicios internos y también por más de cinco años otro tipo de servicios.-

Luego de recibido obtiene cargos -yo les diría- importantísimos y todos ellos, o la gran mayoría de ellos, por concurso de oposición y méritos.-

En la Facultad de Medicina, Prosector del Instituto de Anatomía, Jefe de Clínica Semiológica Quirúrgica, Jefe de Clínica Quirúrgica por concurso de méritos y oposición.-

Cargos obtenidos de otra forma: en el Ministerio de Salud Pública es Médico asistente de los servicios de la Facultad de Medicina en los hospitales de Salud Pública por más de cuatro años.-

Médico suplente del servicio de asistencia externa por más de cuatro años y Director de Higiene Municipal. En cuanto al Ministerio de Salud Pública es el Médico asistente del Departamento de Maldonado, en el Centro Departamental de Maldonado, desde el año 1952 hasta el año 1954. También es Director encargado de la circunscripción sanitaria del Departamento de Maldonado desde el 15 de febrero de 1955 hasta el último mes del año 1957, puesto que desempeña, otra vez, honorariamente.-

Se propulsaron muchísimas mejoras en los servicios departamentales de salud gracias al empuje y a la fuerza del Doctor Roberto San Martín, a quien hoy homenajeamos -déjenme decirles- con mucho pero mucho orgullo: la creación del Laboratorio de análisis clínicos, la instalación y habilitación de los servicios radiológicos, la instalación con material de una sala de cirugía, la habilitación de un pequeño sector para la internación de pacientes médico-quirúrgicos y obstétricos, la organización y participación en cursos para la instrucción del personal de enfermería y del personal médico y no médico, la suplencia de diferentes vacantes médicas ante licencias por enfermedad y otras causas. Esas son algunas de las cuestiones que el Doctor Roberto San Martín hizo en su carrera como Médico y, yo diría, como un gran hacedor en la sociedad del Departamento de Maldonado.-

Es bueno hacer referencia a que, integrando la Comisión Pro Obras del Hospital de Maldonado, organizó innumerables eventos para recaudar fondos -más allá de las rifas, de los beneficios y de cuanto evento benéfico se le ocurría- para que este fuera una realidad. A modo de ejemplo podemos citar el que organizó en el Cantegril Country Club con una movida artística -que para la gente de la época fue inolvidable-, trayendo a personalidades de renombre internacional: Toquinho, María Creuza, Vinicius, Raúl Lavié, entre otros. Cuenta la anécdota que ese día llovía torrencialmente, corriéndose el riesgo de que esa actividad no saliera como debía; y él, encargado de este evento -para que el Hospital de Maldonado, entre otras cosas, pudiera ser una realidad-, que estaba previsto que se

desarrollara en el exterior, organizó todo de una forma espectacular, en el entorno de la actual estufa del Cantegril Country Club, saliendo todo de mil maravillas.-

El Doctor San Martín creó también el Servicio Materno-Infantil. ¡Si sería un hacedor! En el Centro Departamental de Salud Pública innovó formando una Comisión de personas representativas para trabajar en este como en otros temas.-

Diversos homenajes en vida recibió el Doctor Roberto San Martín, pero siempre recordaba con afecto el realizado por parte de la Asociación de Administradores de Salud Pública aquí, en el Hotel Alción, el día 30 de agosto de 1999; el impulsor de ese homenaje fue César Ricardi, ex Administrador del Hospital de Maldonado -durante la Dirección de San Martín, en el año 1980- y Presidente en ese momento de dicha Asociación, quien hoy nos honra con su presencia. Actualmente Ricardi es Administrador del Instituto Nacional de Ortopedia y Traumatología.-

Homenajear al Doctor San Martín es homenajear a un ser que bien se lo merece, que no sólo hizo por el Departamento de Maldonado muchísimo sino que sus obras siguen vigentes, por lo cual seguirá siendo, sin duda, un referente no sólo en los temas importantes vinculados a la salud sino en la generación de espacios permanentes para que la población del Departamento tuviera y tenga la oportunidad y la facilidad de acceder a las cosas. En este caso particular, a las cosas básicas e indispensables para el normal desarrollo de un ser humano, es decir, todo lo referente a la salud, todo lo referente a la vida.-

Todos sabemos por los problemas por los que ha atravesado nuestro querido Hospital de Maldonado; en su época también los había. Y al decir del propio Ricardi, el Doctor San Martín fue la única persona que ante determinadas situaciones de funcionamiento del Hospital de Maldonado, supo juntar en el mismo acto a dos Ministros, el de Salud Pública y el de Defensa Nacional, sabiendo salir airoso de la misma, dueño de la razón, que le asistía en esos momentos.-

Esto es aún más loable, porque en la época que el país vivía era muy difícil concretar este tipo de hechos y más aquí, en el Departamento de Maldonado; "no es para cualquiera, es sólo para elegidos" -decía Ricardi- "y él, sin duda, fue uno de ellos".-

No existe lugar a dudas de que el gestor o promotor de la construcción del nuevo Hospital -hoy actual Hospital de Maldonado- fue él, porque a partir de una idea de ampliación del Centro Departamental y de una obra benéfica inspirada por él, se llega a la decisión de dicha creación.-

Para finalizar, me gustaría leer un telegrama que llegó a ese homenaje en vida -citado anteriormente- que recibió don Roberto San Martín, que enuncia lo siguiente:

“Doctor Roberto San Martín: si hubiera sido de aquellos caballeros de Las Cruzadas, que con valor y a riesgo de su vida esgrimían su honor y su linaje, buen camino hizo en este siglo sin esgrimir la espada. Su corazón, ebrio de amor, recibe hoy una parte de la cosecha que ha sembrado. Tenemos el honor de haber sido sus discípulos, tenemos el honor de seguir siéndolo. Gracias, Doctor Roberto San Martín”, y firma Liliana Bernasconi, quien fuera su Secretaria de particular confianza y amiga de por vida.-

Por todo lo expuesto y porque creo que estos son los ejemplos dignos a seguir, si la señora Presidenta y los compañeros Legisladores lo estiman pertinente, pido un fuerte y caluroso aplauso para su familia, que bien lo representa en la sociedad de Maldonado y lo seguirá haciendo, enalteciendo los valores de equidad, de justicia, de libertad, pero por sobre todo de igualdad para todos”.

VII

En la misma sesión de la Junta Departamental, el Edil – también médico - Dr. Federico Casaretto manifestó:

“Es con un tremendo placer que hoy vamos a hacer uso de la palabra, luego de la brillante exposición que ha realizado el señor Edil Sanabria, a quien felicitamos por la iniciativa.-

Creo que la Junta Departamental hace muy bien en realizar un alto en el camino para reconocer a una de las personalidades del Departamento. La Junta Departamental es el crisol donde se refleja la sociedad desde el punto de vista político, pero no sólo político, sino también social.-

El hecho de ser el único Organismo honorario que persiste en el país hace que aquí esté reflejada toda la sociedad. ¡Y qué bueno es que la sociedad homenajee a uno de sus pares, pero a uno de los mejores de sus pares!

Yo no voy a hacer un relato -como lo ha hecho el Edil Sanabria- pormenorizado e informado a fondo respecto a su carrera; sí me voy a referir a algunas experiencias de tono personal.-

Yo desempeño la Medicina, al igual que el Doctor San Martín, y cada vez que uno llega a un hogar, ya sea con la ambulancia, con el vehículo, o incluso recibiendo en el consultorio a algún paciente,

sobre todo la gente de edad nos dice: "Yo fui paciente o yo era paciente del Doctor San Martín". Y uno no encuentra muchos ejemplos de esos en la Medicina de hoy; una Medicina muy ágil, muy moderna, muy rápida, muy superpoblada, muy tecnificada, en donde, generalmente, la gente pasa por los consultorios sin saber cómo se llama el médico que la atendió. En cambio Maldonado tuvo, en una generación de profesionales -varios de ellos-, al Doctor San Martín, en quien aún hoy la sociedad sigue identificando, a través de algunos de sus pacientes, a un referente de la Medicina del Departamento. Y eso es muy bueno y eso es un orgullo, y debe ser un orgullo para su familia, su extensa familia, y me honro de poder compartir la amistad con varios de sus hijos.-

Pero, además, quiero destacar -porque aquí algo se ha dicho- la lucha que llevó adelante por el Hospital de Maldonado. Creo que hubo un antes y un después, en la historia del desarrollo que culminó con el Hospital de Maldonado, del Doctor Roberto San Martín.-

Su función de solidaridad; la función del médico tiene que ser eso antes que nada. Muy pocas veces un médico cura, muy pocas veces un médico logra curar, pero muchas veces cura escuchando. El 50% -diría yo- de patologías de personas que llegan al consultorio parten de la base de ser escuchadas, y ese don que tenían los médicos clínicos de antes, de saber escuchar, de saber desmenuzar la semiología... porque ahora es muy sencillo, pedir exámenes, pedir determinados estudios, así es muy fácil la Medicina, pero antes había que tener, en primer lugar, ese don del conocimiento y, segundo, la sensibilidad de tomarse el tiempo y saber escuchar al paciente, de donde se podía sacar -y aún se debería sacar- el grueso de los conocimientos, que después puedan terminar en que uno pueda ayudar a su prójimo.-

Pero además fue un hombre que luchó por el bienestar, no sólo el bienestar del paciente -que otra cosa es la definición de salud, lograr el bienestar físico, psíquico y social de quien viene al consultorio-, sino también el bienestar de la sociedad en su conjunto, cuando se hablaba aquí de los beneficios, cuando se hablaba aquí de toda esa labor paralela a través del Rotary, de organismos que en Maldonado desarrollan la función también de salud social, no sólo del paciente.-

Entonces, para mí es un tremendo honor, yo no lo conocí en profundidad, me lo crucé alguna vez, pero siempre he sentido esa admiración de los grandes, de las figuras que han marcado un antes y un después en la Medicina del Departamento de Maldonado en particular. Yo querría proponer, si el señor Edil Sanabria así me lo permite, que esta Junta Departamental envíe una solicitud al Ministerio de Salud Pública y al Director del Hospital, para que en algún área sensible del Hospital -no me voy a meter en su propio

funcionamiento-, en donde circule la gente, en donde circulen nuestros hijos, exista, esté el nombre del Doctor Roberto San Martín, en un recinto, en una placa o en algún lugar sensible, para que quede para la posteridad, para que alguien pase, pregunte y que alguien de nosotros le cuente quiénes fueron los hombres que hicieron posible la realidad de que hoy Maldonado pueda tener un Hospital y vaya si necesitamos hoy "doctores San Martín" para poder lograr el Hospital que Maldonado se merece.-

Así que, señora Presidenta, felicito nuevamente al señor Edil Sanabria por la iniciativa, saludo a la familia en el dolor que obviamente significa ya no tener a su padre, a su abuelo, a su bisabuelo, entre nosotros, pero tenerlo sí en el corazón y en esa presencia diaria que uno encuentra de personas que todavía lo quieren, lo recuerdan y hasta le deben la vida.-

Así que, Presidenta, vamos a mocionar, después que se termine el homenaje, sugerir al Ministro de Salud Pública y al Director del Hospital que se haga un reconocimiento de esta naturaleza a pedido del crisol social que significa el Legislativo Departamental."

VIII

En el mismo homenaje, el señor César Ricardi, quien había acompañado como Administrador de aquella Sala de Auxilios al doctor Roberto San Martín, brindó testimonio público de la lucha que éste dio, sin prisa pero sin pausa, para lograr la concreción de un gran hospital para la capital departamental. Lo dijo con estas palabras, plenas de emoción:

"Para mí es un orgullo estar presente nuevamente en un reconocimiento al Doctor Roberto San Martín. Agradezco al Doctor Sanabria, que fue quien me invitó, y a los hijos, que también me cursaron la invitación.-

Es una doble satisfacción: primero, por haberle hecho un reconocimiento en vida, en sus ochenta años, en el Hotel El Campanario -el cual también me causó un gran placer-, y ahora por ver también a la Junta Departamental de Maldonado realizar este merecido homenaje al Doctor San Martín.-

Simplemente quiero contar algún hecho muy puntual, dado que el Doctor Sanabria fue muy amplio en su exposición, y me queda poco para poder expresar. Sí no me cabe ninguna duda de que el Doctor San Martín fue el gestor intelectual del nuevo Hospital de Maldonado, de lo cual soy testigo, por haber participado en esas noches de

discusión que él tenía con el Director Regional del Este, Doctor [Mario] Katz [de la ciudad de Rocha], que le manifestaba ampliar la sala en una gran sala de ginecología, y él decía, con la proyección que le caracterizaba, adelantándose siempre en el tiempo, que lo que él quería era un hospital. Fueron largas noches, hasta altas horas. Hoy, como testigo también, tuve la suerte de encontrarme con el ex Administrador del Hospital de Rocha, que era quien acompañaba al Doctor Katz, siendo nosotros los que compartíamos las discusiones, y a veces quienes hacíamos el aguante a los Doctores discutiendo esa posibilidad.-

Yo no soy quién para decir si corresponde o no, o correspondía o no, el nombre del Doctor Roberto San Martín designado en el Hospital de Maldonado, pero sí quiero dejar sentado que la idea nace en la Sala de Auxilios, y a partir de ahí se forma y adquiere fuerza ese pensamiento; lo que hoy es una realidad, no tengo duda de que fue obra del Doctor Roberto San Martín. Soy testigo.-

Un hecho anecdótico que también mencionaba el Doctor Sanabria, era que juntó a dos Ministros: al de Defensa y al de Salud Pública. Nunca vi que un Director, en mi larga trayectoria de trabajo en Salud Pública -estoy en alrededor de los cuarenta años de labor-, llegara a juntarlos... Mejor dicho, tuvieron que venir, porque los planteamientos que él hacía de los reclamos de los ciudadanos y usuarios del Hospital eran más que necesarios y no tenía las respuestas. Era tal su personalidad que vinieron y realmente ahí se solucionaron todos los problemas que habían llevado meses sin respuesta. Esto destaca esa enorme personalidad, la cual también me marcó; quiero aclarar que yo tenía 25 años cuando acompañé al Doctor Roberto San Martín como Administrador.-

Otro hecho que quiero expresar acá, porque es muy importante, es el hecho de que cuando se inaugura la Policlínica de El Grillo, donde estaba el autocine, es mandado por el Doctor San Martín un practicante de playa, a efectos de que tome posesión del lugar y empiece a ejercer su función como practicante de playa. Este practicante de playa, con su señora, proceden a hacer la limpieza y la pintura del local, que había sido donado por [José] Roger Balet⁸,⁹ un

⁸ Véase: http://www.cep.edu.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=1137;jose-roger-balet&catid=191:geo-ciu-2&Itemid=457

⁹ Véase: Carta de los lectores en *La Nación*, (Buenos Aires) 3.03.2011: <http://www.lanacion.com.ar/1270535-cartas-de-lectores>, que dice así:

Aquellos hacedores Señor Director: "Llegó de España solamente con la ropa que vestía. Comenzó a trabajar, y a los 26 años fundó el Bazar Dos Mundos. Donó 48 escuelas públicas en la Argentina (en una de ellas terminé mis estudios primarios), cinco en Uruguay y una en Chile. Respeto y admiración a quien

filántropo argentino que creo que donó más de una propiedad. Los de más edad quizás lo pueden corroborar. Este practicante, una vez ocupada la Policlínica de El Grillo, es arrestado por el Prefecto de Puerto, Nader, y llevado detenido y a interrogatorio por los fusileros navales.-

Entonces, simplemente le dice que él estaba cumpliendo las funciones por orden del Doctor Roberto San Martín.-

A este señor Nader no le gustó mucho que el Doctor Roberto San Martín hubiese dispuesto... Hecho concreto, después de un largo interrogatorio, este Médico es dejado en libertad y se tiene que ir a pie, y llama al Doctor Roberto San Martín y este -quizás no lo sepan- fue arrestado también, no arrestado, fue llevado y conducido a interrogatorio. Y bueno, conclusión -no lo quiero hacer más largo-, la Policlínica de El Grillo al otro día estaba en funcionamiento; esto también demuestra su personalidad, demuestra el convencimiento de sus pensamientos y sus convicciones.-

Entonces, este Médico que hoy en día es el Jefe de Cirugía Plástica del CENAQUE -Centro Nacional de Quemados-, que es el Jefe de Cirugía Plástica del Instituto Nacional de Ortopedia y Traumatología y que es el Jefe, también, de Cirugía Plástica del Banco de Seguros, me pidió que lo manifestara, porque consideraba que daba una muestra más de esa personalidad y de los tiempos que le tocó vivir al Doctor Roberto San Martín.-

Tendría muchas más cosas y hechos para expresar, pero no quiero ser muy extenso y ocupar más tiempo. Simplemente decir que fue una brillante persona; que fue una persona honesta, fue muy humano y un caballero.-

Lo veníamos hablando con otra ex Administradora que supo compartir con él el trabajo, la señora Mary Méndez, quien hizo extensivo el mismo pensamiento.-

Yo simplemente soy un humilde trabajador de la salud; tuve la suerte de conocer al Doctor Roberto San Martín y estoy agradecido de haber podido conocerlo y de haber podido trabajar con él, ya que me ha ayudado muchísimo en el desempeño de mi tarea porque formó mi personalidad también.-

Simplemente -estoy muy emocionado; veo a los hijos también- le pediría a la Junta de Maldonado que, en lo posible, a todo este tipo de personas que no son comunes de encontrar en nuestra sociedad se les

podiera reconocer en vida, hacerles un reconocimiento a todas estas personas que dejan algo para la sociedad, como lo ha dejado el Doctor Roberto San Martín."

IX

Una propuesta del edil Federico Casaretto, para que se exhortara al Ministerio de Salud Pública y a la Dirección del Hospital Departamental de Maldonado, a colocar una placa que recordara para los ciudadanos que por allí ocurrieran, quién fue y qué hizo para lograr esa concreción el Dr. Roberto San Martín, no alcanzó los votos necesarios en dos votaciones. Por lo que la deuda de gratitud queda pendiente de manifestarse allí donde debiera con justicia señalarse, sin importar las sinrazones que motivaron esa triste decisión, seguramente de mezquina intención.

X

Esta actitud de verdadero pionero de la actividad médica, en su más amplio sentido, profesional, humano y social, desarrollada por don Roberto San Martín Pereyra, dejó muchos testimonios, entre los modestos pobladores de Maldonado y alrededores, como bien lo dijo el Dr. Federico Casaretto, quien muchas décadas después, recoge esa cariñosa expresión de los viejos pacientes actuales. En un tiempo, como él destacó, en que ya no se recuerda el nombre del médico que le atendió. El Banco de Seguros del Estado, en uno de sus Almanagues del año 1968, dejaba identificados bajo una guía de "Médicos de Campaña" el nombre de Roberto San Martín, entre los cuatro médicos que registraba en Maldonado, y los dos médicos que registraba en Punta del Este.¹⁰ Testimonio de una época de escasa población y menor desarrollo de los servicios profesionales e institucionales. Pero documento indeleble de los referentes que tuvo esta región del país, en tiempos que su desarrollo turístico internacional era una lejana quimera.

¹⁰ BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO. Almanaque 1968, p. 283: Bajo el título "Médicos de Campaña", se detallaban los que estaban acreditados por el BSE para la atención de los accidentados del trabajo y enfermedades profesionales. Médicos en Maldonado: Dres. Ligia Duarte de Collazo, Mario Antonio Scasso, Juan Mario Soria y Roberto San Martín. Médicos en Punta del Este: Dres. Ligia Duarte de Collazo y Roberto San Martín.

Su hijo médico, Javier San Martín Álvarez, que siguió los pasos de su padre, en lo personal y en lo profesional, al agradecer a nombre de la familia el homenaje de la Junta Departamental de Maldonado, dijo en breves palabras, lo siguiente:

“Señora Presidenta de la Junta Departamental de Maldonado, señores Ediles, Francisco Sanabria, César Ricardi, amigos que hoy nos acompañan en este homenaje: en nombre de nuestra familia, hoy aquí toda presente -sus hijos, sus nietos, su bisnieto, sobrinos-, queremos agradecer profundamente esta semblanza que con tanto cariño y emoción Francisco Sanabria nos ha presentado.-

Papá trabajó casi en el anonimato; su único objetivo era el bienestar de la población, mejorar las condiciones de salud de la población y ¡vaya si lo hizo!

Seguramente algunos de ustedes recién ahora tengan contacto con su obra.

Creo que estas son las cosas que hacen a los grandes hombres.-

También viene a mi memoria una frase que dice que “detrás de todo gran hombre siempre hay una gran mujer”; un recuerdo para mi madre.”

Dicen los Maestros de la Administración que hay tres clases de directores o gerentes: los que hacen que las cosas pasen, los que dejan que las cosas pasen, y los que ni siquiera saben lo que pasa. Don Roberto San Martín era sin duda de los más destacados entre los primeros. Que no haya buscado los reflectores de la fama ni se haya promovido para alcanzar lucimiento personal, es algo que lo distingue. Tenía don de gentes y capacidad de escuchar, esenciales en un profesional de la Medicina. Que como bien se dijo, no se aprende en el mundo académico ni en los libros. Es un don que se posee o que se carece. Porque con su trabajo silencioso y tenaz, con la solidez de sus convicciones morales, la rectitud de su conducta junto a la firmeza y claridad de propósitos, unidos a la transparencia de su actuación, sembró enseñanzas, formó una sólida familia que sigue sus pasos, promovió cambios y contribuyó en gran medida, a la transformación de las organizaciones de salud públicas y privadas del departamento de Maldonado. Por esa magnífica obra, que es testimonio de una vida plena de virtudes y escasa de defectos, será siempre recordado con respeto y gratitud. Tales condiciones, reunidas en una sola persona,

pueden a veces herir la sensibilidad de los mediocres, que por eso retienen los justos reconocimientos y se entretienen en banalidades, en escalar posiciones sin los méritos suficientes, o en acumular poder para beneficio personal o de pequeños grupos. Pero lo que importa, en definitiva, es la obra y el ejemplo que personas como ésta dejan en su paso por la vida.

* * *